

[250] Él estaba ungido para el trabajo. Él era llamado por Dios. A él no lo cercaron. ¡No, de ninguna manera! Él se llevó las puertas. Él no tuvo que orar al respecto. Él no le preguntó a Dios que si lo debiera hacer o no. Estaba en la línea del deber. ¡Amén, amén, amén! Justamente en la línea del deber. “¿Por qué clamas a Mí? ¡Habla, y continúa!” ¡Amén! “No clames. ¡Di!” Él ya había dejado de gemir y llorar. Debía tener suficiente edad para hablar. Correcto. Él sabía que su don ungido de poder podía destruir a cualquier Filisteo que se le opusiera. Amén.

¿Por qué clamas? ¡Habla!

Rev. William Marrion Branham

Domingo, 14 de julio de 1963

Jeffersonville, Indiana, Estados Unidos
